NACIONES UNIDAS

CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL

LIMITADA

E/CEPAL/L.238
22 de diciembre de 1980

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina

BALANCE PRELIMINAR DE LA ECONOMIA LATINOAMERICANA DURANTE 1980 *

* Información proporcionada por el Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Sr. Enrique V. Iglesias, en la conferencia de prensa de fin de año celebrada en la sede de la institución el 22 de diciembre de 1980.

80-12-2836

Indice

Como en oportunidades anteriores, deseamos anticipar a la opinión pública algunas estimaciones preliminares de que dispone la CEPAL sobre las características principales de la evolución de la economía latinoamericana durante el año que estamos cerrando y formular, asimismo, algunas reflexiones sobre las que, a nuestro juicio, son algunos problemas centrales que enfrentará la región en el futuro próximo.

Sin embargo, antes de considerar estas materias, y a fin de colocarlas en un marco más amplio, parece oportuno pasar revista de manera muy sintética a algunos rasgos fundamentales de la situación económica mundial durante 1980.

I. El contexto internacional

Hace un año, al referirnos al marco externo que había condicionado la evolución de América Latina, señalamos que 1979 había sido un mal año para la economía mundial. Fundamentamos ese juicio categórico en términos de la tendencia declinante del ritmo de crecimiento económico en los países industrializados; del resurgimiento simultáneo en ellos del desempleo, la inflación y el proteccionismo, con los consiguientes efectos adversos sobre las posibilidades de expansión de las exportaciones de los países del Tercer Mundo y sobre el costo de sus importaciones; y de los nuevos desequilibrios y desafíos creados por las fuertes y sucesivas alzas en el precio internacional del petróleo.

Por desgracia, aquella opinión negativa puede reiterarse, aun con mayor énfasis, en relación a lo acontecido en el escenario económico internacional durante el año que está terminando. En efecto, por una parte, en 1980 se acentuó la caída del ritmo de expansión de las economías industrializadas y volvió a aumentar en ellas la intensidad del proceso inflacionario. Así, se estima que el producto conjunto de los países de la Organización Económica de Cooperación y Desarrollo (OCDE) habría aumentado en 1980 sólo poco más de 1%, esto es, a una tasa equivalente a apenas un tercio de la ya bastante baja registrada en 1979 y que el producto bajó en términos absolutos durante el segundo semestre de 1980 en Estados Unidos y en otros países de la OCDE. Naturalmente, esta declinación en el

dinamismo de las economías industrializadas incidió negativamente sobre la evolución del comercio mundial, el cual prácticamente no aumentó en términos reales en 1980, hecho que ocurre por primera vez en los últimos 22 años.

Además, a raíz de las alzas en el precio del petróleo, este estancamiento del volumen del comercio internacional se vio acompañado de una nueva y cuantiosa redistribución de los excedentes y déficit en cuenta corriente entre los países de la OPEP, las economías industrializadas y los países en vías de desarrollo. Así, el superávit de los principales países exportadores de petróleo, tras subir de 5 000 millones de dólares en 1978 a 68 000 millones en 1979 experimentó otro incremento radical en 1980 que lo elevó a una cifra de alrededor de 115 000 millones de dólares. Naturalmente, como contrapartida de este mayor excedente financiero de los países petroleros, aumentaron también fuertemente los déficit en cuenta corriente de las economías industrializadas - de 10 000 millones de dólares en 1979 a 50 000 millones en 1980 - y de los países en desarrollo no exportadores de petróleo - de 53 000 a 70 000 millones. (Véase el cuadro 1.)

En suma, durante el año que concluye tendieron a reproducirse algunos de los principales rasgos que caracterizaron la crisis de 1974-1975, la cual puso término al cuarto siglo de rápido crecimiento del comercio y la economía mundiales que se inició a comienzos del decenio de 1950.

Lo que es más grave es que las perspectivas para el futuro inmediato siguen siendo sombrías, especialmente en las economías industrializadas, cuya evolución influye, como se sabe, en forma importante sobre las posibilidades de expansión de nuestras exportaciones y sobre el costo de nuestras importaciones de bienes manufacturados. En efecto, se estima que la recuperación de las economías de la OCDE desde su actual situación recesiva será muy débil en 1980, que la inflación disminuirá en ella en forma bastante lenta y que el número de desocupados podrá subir en ellas a cerca de 25 millones de personas a fines del próximo año.

Cuadro 1

SALDOS DE LA CUENTA CORRIENTE DEL BALANCE DE PAGOS 1973-1980
(miles de millones de dólares)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980 a/
Países industrializados	19.3	-11.6	17.9	-0.5	-4.1	33.4	-9.0	-50
Principales países exportadores de petróleo	6.6	67.8	35.0	40.0	31.9	5.0	68.4	115
Países en desarrollo no exportadores de petróleo	-11.5	-36.9	-45.9	-32.9	-28.6	-35.8	-52.9	-70

Fuente: Fondo Monetario Internacional, Informe Anual 1980.

a/ Estimación preliminar.

Es, pues, en este contexto económico internacional adverso y cargado de incertidumbres que es preciso considerar tanto la evolución de las economías latinoamericanas en el año que está finalizando como algunos de los retos y problemas principales que ellas deberán enfrentar en el decenio que se inicia.

II. Aspectos principales de la evolución económica de América Latina durante 1980

A continuación nos referiremos a cuatro aspectos principales de la evolución económica de América Latina en 1980, a saber, el crecimiento económico, la inflación, el sector externo y los procesos de integración y cooperación regional. Conviene subrayar, sin embargo, que las estimaciones que proporcionaremos sobre el desarrollo de la región en 1980 se base en las cifras preliminares y parciales que están disponibles a estas alturas del año y que, por lo tanto, ellas están sujetas a márgenes de revisión considerables.

1. El crecimiento económico

Durante 1980 disminuyó el ritmo de crecimiento de la economía latinoamericana. Conforme a las estimaciones preliminares de la CEPAL, el producto interno bruto de la región, luego de aumentar 6.3% en 1979, se habría elevado alrededor de 5.3% en 1980. Con todo, esta tasa, si bien bastante menor que las muy altas logradas en promedio durante el primer quinquenio del decenio pasado (7.2%), superó a las registradas en cada uno de los años del período 1975-1978. (Véase el cuadro 2.)

Aunque el menor dinamismo económico global de la región se originó en la expansión más lenta que tuvo en 1970 la actividad económica en 13 de los 19 países para los cuales se cuenta con información comparable, él reflejó en forma particular la caída en el ritmo de crecimiento económico en Argentina, dada su elevada ponderación en el producto total de América Latina. En efecto, la actividad económica en dicho país, luego de incrementarse a un ritmo muy alto (8.5%) en 1979, permaneció prácticamente estancada en 1980.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO

(Tasas anuales de crecimiento)

	1970-74	1975	1976	1977	1978	1979	1980 a/
Argentina	5.2	-0.9	-1.7	4.9	-3.4	8.5	0.0
Bolivia	5.8	5.1	6.8	3.4	2.8	1.4	1.0
Brasil	11.5	5.7	9.0	4.7	6.0	6.4	7.5
Colombia	6.9	4.3	4.2	4.8	8.8	5.1	4.0
Costa Rica	7.1	2.1	5.5	8.9	5.7	4.3	2.5
Chile	2.6	-11.3	4.1	8.6	7.8	8.5	5.5
Ecuador	8.6	6.8	9.3	7.5	5.4	5.4	4.5
El Salvador	4.9	5.6	4.0	5.9	4.4	-3.1	-6.0
Guatemala	6.4	1.9	7.4	7.8	5.5	5.0	3.0
Haití	4.7	2.2	5.3	1.3	3.9	1.9	3.5
Honduras	3.5	-2.0	7.0	5.8	7.9	6.8	1.0
México	6.2	4.1	2.1	3.3	7.3	8.0	7.5
Nicaragua	5.3	2.2	5.0	6.3	-7.2	-24.8	14.0
Panamá	5.2	0.6	-1.1	0.2	3.7	5.0	5.0
Paraguay	6.4	5.0	7.5	11.8	10.3	9.0	9.5
Perú	6.3	3.3	3.0	-1.2	-1.8	3.8	3.5
Rep. Dominicana	10.1	5.2	6.7	5.5	2.3	3.6	3.0
Uruguay	0.8	4.5	2.6	3.4	3.9	8.4	5.0
Venezuela	5.2	5.9	8.4	6.8	3.2	0.7	1.0
América Latina (19 países)	7.2	3.3	4.6	4.5	4.6	6.3	5.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimación preliminar sujeta a revisión.

Durante 1980 disminuyó también el ritmo de crecimiento económico en los paises centroamericanos, con la sola excepción de Nicaragua, donde la producción global aumentó alrededor de 14%, recuperándose así parcialmente de la aguda caída ue ella experimentó el año anterior como consecuencia de la guerra civil. Por el contrario, en El Salvador la continuación y agravamiento de los conflictos internos contribuyeron a que el producto disminuyera en términos absolutos por segundo año consecutivo, aunque con mayor intensidad que en 1979. A su vez, la expansión global de la economía tanto en Costa Rica como en Guatemala fue apenas suficiente para mantener constante el producto por persona en tanto que éste disminuyó en Honduras luego de cuatro años de rápida y persistente elevacion.

El crecimiento económico fue también muy lento (de alrededor de 1%) en Venezuela y Bolivia, si bien en ambos paises el ingreso real aumentó a un ritmo más alto a raíz del mejoramiento de la relación de precios del intercambio. La evolución de ésta favoreció asimismo a Ecuador, cuyo producto se incrementó aproximadamente 4.5%, tasa ésta más baja que la registrada en cualquiera de los cinco años anteriores. El ritmo de crecimiento económico disminuyó asimismo a alrededor de 4% en Colombia mientras que él se mantuvo en torno a 3.5% en Perú.

En cambio, durante 1980 subió a 9.5% la tasa de crecimiento de la economía de Paraguay - el país latinoamericano donde la actividad económica se amplió con mayor intensidad y persistencia durante la segunda mitad del decenio de 1970. Lo mismo ocurrió en Brasil, cuyo producto se elevó alrededor de 7.5%, gracias, principalmente, a la notable recuperación del sector agropecuario y al rápido aumento de la producción manufacturera.

Al igual que en los dos años anteriores, el crecimiento económico fue también considerable (7.5%) en México, país en el cual la actividad económica continuó siendo estimulada por las fuertes alzas en la producción, la exportación y los precios internacionales del petróleo. En cambio en Chile y Uruguay - donde

en 1979 se lograron tasas de crecimiento muy altas del orden de 8.5% - la expansión económica fue bastante más lenta, registrándose incrementos de 5.5% y 5%, respectivamente.

Finalmente, Panamá alcanzó por segundo año consecutivo un ritmo de crecimiento de 5%, consolidándose así la superación del estancamiento que afectó a su economía en el quinquenio 1974-1978, en tanto que, conforme a estimaciones muy preliminares, el aumento del producto interno habría sido de alrededor de 3.5% en Haití y de aproximadamente 3% en República Dominicana.

2. La inflación

Durante 1980 las tasas de inflación fueron una vez más muy altas en América Latina. Para el conjunto de la región, los precios al consumidor subieron en promedio casi 54%, cifra prácticamente igual que la correspondiente a 1979 y bastante mayor que las de aproximadamente 40% registradas en los dos años anteriores. Por otra parte, al igual que en 1979 el proceso inflacionario fue bastante generalizado hasta el punto que sólo dos de los 23 países considerados lograron mantener las tasas de aumento de sus niveles de precios por debajo de los dos dígitos. (Véase el cuadro 3.)

Por cierto, la intensidad y las tendencias de la inflación fueron muy diversos en los distintos países de la región. Así, las alzas de los precios ascendieron a cerca de 90% tanto en Argentina como en Brasil y oscilaron entre 50 y 60% en Bolivia, Perú y Uruguay. Sin embargo, mientras en Argentina la cifra señalada significó una reducción considerable con respecto a la de 1979 y de hecho implicó que dicho país tuvo una inflación de menos de tres dígitos por primera vez desde 1974, la tasa muy similar registrada en Brasil significó una nueva aceleración del proceso inflacionario que hizo que la intensidad de éste doblara en 1980 su ritmo medio del período 1975-1978. Del mismo modo, las tasas de inflación relativament semejantes registradas en Bolivia, Perú y Uruguay implicaron un ligero agravamiento del proceso inflacionario en el primero de esos países, una leve atenuación de éste en el segundo, y un avance importante en la lucha contra la inflación en el tercero.

Cuadro 3

AMERICA LATINA: VARIACIONES ANUALES DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR

	1979 a/	1980 b/	
Argentina	139.7	88.9	noviembre
Barbados	16.8	23.0	junio
Bolivia	45.5	50.0	octubre
Brasil	76.0	87.0	noviembre
Colombia	29.8	27.0	octubre
Costa Rica	13.2	18.2	octubre
Chile	38.9	31.6	noviembre
Ecuador	9.0	15.1	octubre
El Salvador	14.8	17.2	octubre
Guatemala	13.7	9.6	septiembre
Guyana	19.4	15.7	mayo
Haití	15.4	6.3	septiembre
Honduras	18.9	20.7	julio
Jamaica	19.8	26.4	mayo
México	20.0	28.2	octubre
Nicaragua	70.3	30.0 c/	octubre
Panamá	10.0	13.6	septiembre
Paraguay	35.7	16.6	octubre
Perú	66.7	59.1	octubre
Rep. Dominicana	26.2	15.7	agosto
Trinidad y Tabago	19.5	15.6	septiembre
Uruguay	83.1	49.3	noviembre
Venezuela	20.7	22.2	septiembre
Promedio América Latina	53.8	53.6	

Fuente: CEPAL, sobre la base de estadísticas oficiales.

a/ Variaciones de diciembre a diciembre.
b/ Variaciones en 12 meses, hasta el mes que se indica en cada caso.
c/ Estimado.

También las implicaciones de las tasas de inflación relativamente parecidas - entre 27 y 32% - registradas en 1980 en Colombia, México y Chile son diversas si se las contrasta con las correspondientes a 1979 y, sobre todo, si se las sitúa en un contexto temporal más prolongado. En efecto, si bien la cifra más alta de inflación en los tres países considerados correspondió a Chile, ella significó una reducción de cierta importancia en comparación con la de 39% registrada en 1979. La inflación de 27% que afectó a Colombia significó, por el contrario, tan sólo un ligero progreso con respecto a la de casi 30% registrada en 1979 y de hecho implicó que el ritmo de la inflación colombiana mantuvo una vez más la notable estabilidad que viene mostrando desde 1976. Por último, el aumento de 28% que tuvo en 1980 el nivel de los precios al consumidor en México representó una aceleración considerable del ritmo inflacionario tanto con respecto al de 1979 como, sobre todo, en relación a la inflación mucho más moderada que México tuvo hasta 1972.

El contraste con la tendencia histórica fue aún más notorio en Venezuela. En efecto, si bien la inflación de 22% registrada en 1980 implicó sólo una muy leve acentuación de la ocurrida en 1979, ella casi triplicó al ritmo medio de aumento de los precios en el período 1975-1978.

En las restantes economías de la región, en la mayoría de las cuales la inflación fue tradicionalmente muy baja hasta comienzos del decenio pasado pero en las que aquélla experimentó bruscos aumentos tanto en el bienio 1973-1974 como en 1979, como consecuencia de la aceleración de la inflacion importada, los ritmos de la elevación de los precios al consumidor oscilaron en 1980 entre 15 y 20%. Las solas excepciones fueron Nicaragua - donde se estima que la inflación disminuyó a alrededor de 30% luego de haber ascendido a una tasa de 70% durante el año anterior - y los casos ya mencionados de Guatemala y Haití, que lograron mantener el ritmo de aumento de los precios por debajo de 10%.

3. El sector externo

La recesión económica internacional y las alzas de los precios de los hidrocarburos contribuyeron a que la evolución del sector externo de América Latina fuese claramente más desfavorable en 1980 que en años anteriores. En efecto, para la región en su conjunto, el déficit en cuenta corriente se incrementó más de 30% y alcanzó un monto de 25 000 millones de dólares en tanto que el ingreso neto de capitales disminuyó desde algo más de 26 000 millones de dólares en 1979 a 22 500 millones en 1980, interrumpiéndose así la persistente y marcada tendencia ascendente que él mostró desde comienzos de la década anterior. En esta forma, el balance de pagos, que generó saldos positivos a lo largo de todo el decenio pasado, con la sola excepción de 1974, y que en 1979 arrojó un superávit de casi 7 100 millones de dólares, sufrió un vuelco radical y cerró el año con un saldo adverso de 2 550 millones de dólares. (Véase el cuadro 4.)

Sin embargo, estas tendencias globales encubrieron aún más que en años anteriores las trayectorias muy dispares de los seis países exportadores de petróleo - Venezuela, México, Ecuador, Trinidad y Tobago, Perú y Bolivia - y del resto de las economías de la región. Así, mientras aquéllos incrementaron fuertemente el excedente de su balance comercial, redujeron su déficit corriente de 5 100 millones de dólares en 1979 a 2 100 millones en 1980, y lograron un superávit en su balance de pagos, éstas vieron doblarse su déficit comercial, al tiempo que el saldo negativo de su cuenta corriente subió entre 1979 y 1980 de 13 900 millones de dólares a casi 23 000 millones y que el superávit de balance de pagos de 4 000 millones de dólares logrado en 1979 se transformó en un déficit de 4 000 millones en 1980.

Aunque este último resultado reflejó los cambios adversos que sufrieron los balances de pagos de la gran mayoría de los países no exportadores de petróleo, él derivó, en su mayor parte,

Cuadro 4

AMERICA LATINA: BALANCE DE PAGOS TOTAL Y POR PAISES

(Millones de dólares)

	Exportaciones de bienes fob		Importaciones de bienes fob		Balance de bienes		Ingreso por servicios netos no procedentes de factores		Balance comercial		Pagos netos de utilidades e intereses		Balance en cuenta corriente a/		Movimiento de capitales b/		Balance de pagos antes de la compensación	
	1979	1980	1979	1980	1979	1980	1979	1980	1979	1980	1979	1980	1979	1980	1979	1980	1979	1980
América Latina	70 985	94 150	70 222	92 630	763	1 520	-6 531	-8 960	-5 768	-7 440	13 667	17 955	-19 066	-25 050	26 138	22 500	7 072	-2 550
Países exportadores de petróleo	31 626	47 180	28 575	37 950	3 051	9 230	-2 673	-3 290	378	5 940	5 339	7 800	-5 158	-2 120	8 189	3 570	3 031	1 450
Bolivia	777	910	931	800	-154	110	-183	-165	-337	-55	181	240	-506	-285	533	385	27	100
Ecuador	2 144	2 590	1 945	2 170	199	420	-388	-440	-189	-20	436	505	-625	-525	722	795	97	270
México	9 416	16 600	11 632	17 900	-2 216	-1 300	1 306	1 100	-910	-200	3 856	6 000	-4 561	-6 040	4 961	6 540	400	500
Perú	3 469	3 900	2 088	3 130	1 381	770	59	-95	1 440	675	943	895	497	-220	568	1 100	1 065	880
Trinidad y Tabago	1 621	2 580	1 142	1 450	479	1 130	-101	-140	378	990	45	85	304	875	29	-475	333	400
Venezuela	14 199	20 600	10 837	12 500	3 362	8 100	-3 366	-3 550	-4	4 550	-122	75	-267	4 075	1 376	-4 775	1 109	-700
Países no exportadores de petróleo	39 359	46 970	41 647	54 680	-2 288	-7 710	-3 858	-5 670	-6 146	-13 380	8 328	10 155	-13 908	-22 930	17 949	18 930	4 041	-4 000
Argentina	7 817	8 000	6 013	9 000	1 804	-1 000	-1 391	-2 080	413	-3 080	898	1 500	-449	-4 540	4 873	1 740	4 424	-2 800
Barbados	132	180	379	450	-247	-270	217	230	-30	-40	10	15	-23	-35	37	55	14	20
Brasil	15 235	20 000	17 942	23 000	-2 707	-3 000	-2 318	-3 040	-5 025	-6 040	5 460	6 250	-10 472	-12 270	7 612	9 000	-2 860	-3 270
Colombia	4 062	4 600	3 248	4 400	814	200	-101	-160	713	40	243	280	523	-185	1 030	1 415	1 553	1 230
Costa Rica	930	1 000	1 271	1 400	-341	-400	-109	-130	-450	-530	141	165	-574	-680	474	670	-100	-10
Chile	3 841	4 800	3 955	5 500	-114	-700	-159	-325	-273	-1 025	684	925	-876	-1 850	2 006	2 950	1 130	1 100
El Salvador	1 135	1 000	955	960	180	40	-180	-185	0	-145	67	85	-30	-190	-98	70	-128	-120
Guatemala	1 222	1 440	1 403	1 570	-181	-130	-139	-255	-320	-385	13	45	-210	-315	165	45	-45	-270
Guyana	291	510	298	420	-7	90	-50	-75	-57	15	25	35	-86	-25	31	-5	-55	-30
Haití	138	180	230	280	-92	-100	-40	-40	-132	-140	14	15	-114	-115	131	105	17	-10
Honduras	751	820	779	930	-28	-110	-73	-95	-101	-205	115	135	-211	-330	236	260	25	-70
Jamaica	815	1 130	883	1 180	-68	-50	48	10	-20	-40	202	260	-152	-250	-15	320	-167	70
Nicaragua	616	510	389	640	227	-130	-67	-85	160	-215	72	...	89	-190	-75	50	14	-140
Panamá	334	410	1 105	1 400	-771	-990	520	600	-251	-390	80	75	-369	-505	349	485	-20	-20
Paraguay	384	380	577	610	-193	-230	-5	15	-198	-215	71	75	-266	-285	430	455	164	170
República Dominicana	868	1 010	1 094	1 430	-226	-420	-83	-110	-309	-530	175	195	-366	-615	374	615	8	0
Uruguay	788	1 000	1 126	1 510	-338	-510	72	55	-266	-455	58	100	-322	-550	389	700	67	150

Fuente: 1979: Fondo Monetario Internacional; con excepción de El Salvador, Guyana y Uruguay.
1980: CEPAL, estimaciones preliminares sujetas a revisión.

a/ Incluye donaciones privadas netas.

b/ Incluye errores y omisiones netos.

del profundo vuelco ocurrido en el sector xterno de Argentina y de la acentuación de los desequilibrios mostrados por el de Brasil ya en 1979.

En Argentina el déficit de la cuenta corriente subió de 450 millones de dólares en 1979 a 4 500 millones de dólares en 1980. Este resultado, derivado principalmente de la expansión de las importaciones de bienes (50%) y del virtual estancamiento de las exportaciones, fue acompañado de una caída del monto neto de los capitales ingresados al país. Como resultado de estos cambios, el balance de pagos, que en 1979 había generado un saldo positivo de 4 400 millones de dólares, se estima que habría arrojado en 1980 un déficit de alrededor de 2 800 millones.

A su vez, en el Brasil el saldo negativo de la cuenta corriente aumentó por tercer año consecutivo si bien a un ritmo bastante más lento que en 1978 y, sobre todo, que en 1979. A pesar de este cambio, atribuible tanto al rápido crecimiento del valor de las exportaciones de bienes como a la contención del de las importaciones distintas del petróleo, el valor absoluto del déficit de la cuenta corriente subió entre 1979 y 1980 de 10 500 a 12 300 millones de dólares. Al igual que durante el año precedente, este déficit no alcanzó a ser cubierto por las entradas netas de capital y, en consecuencia, fue preciso recurrir por segundo año consecutivo a las reservas internacionales,las cuales disminuyeron en casi 3 300 millones de dólares y fueron así 6 000 millones más bajas al término de 1980 que a fines de 1978.

El déficit de la cuenta corriente de los países no exportadores de petróleo se vio acrecentado también en 1980 por el incremento de cerca de 1 000 millones que se estima tuvo el saldo adverso de la cuenta corriente de Chile y por el vuelco en el resultado de las operaciones corrientes de Colombia las que, luego de producir un superávit de más de 500 millones de dólares en 1979, generaron un déficit de casi 190 millones en 1980. Sin embargo, en estos dos países los ingresos netos de capital excedieron por un margen considerable al monto del déficit corriente y, en consecuencia,

fueron las únicas economías no exportadoras de petróleo que obtuvieron saldos positivos de importancia en sus balances de pagos. (Véase otra vez el cuadro 4.)

La marcada asimetría de las tendencias de los sectores externos de los países petroleros y de las demás economias de la región se reflejó, asimismo, tanto en la dispar evolución del valor de sus exportaciones e importaciones como en la muy distinta forma en que contribuyeron a las variaciones de éstas y aquéllas los cambios en el volumen y en los precios unitarios.

Así, mientras el valor de las exportaciones de bienes de los países petroleros se incrementó por segundo año consecutivo a un ritmo muy alto de alrededor de 49%, el de las exportaciones de los otros 17 países se elevó 19%. Esta diferencia considerable se debió, además, enteramente a la distinta trayectoria de los valores unitarios de las exportaciones, los cuales subieron 47% en el caso de aquéllos y 14% en el caso de éstos. En esta forma, los países petroleros, con la sola excepción de México, que incrementó fuertemente el volumen de sus exportaciones, recibieron ingresos considerablemente más altos por sus exportaciones a pesar que al mismo tiempo el quántum de éstas se redujo en proporciones importantes - como ocurrió en Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela - o se mantuvo casi constante - como sucedió en Trinidad y Tobago. (Véase el cuadro 5.)

En cambio, en los países no exportadores de petróleo, el incremento mucho menor del valor de las ventas externas, si bien atribuible principalmente al aumento de su valor unitario que causaron la notable elevación de la cotización internacional del azúcar y los incrementos mucho menores, pero también importantes, de los precios de la bauxita, el maíz, la harina de pescado, el hierro, las bananas y el algodón, se vio reforzado en la gran mayoría de los casos por la expansión del volumen de las exportaciones. Así, para el conjunto de los países no exportadores de petróleo, éste se incrementó 5%. Este ritmo fue, empero, equivalente sólo a la mitad del muy alto registrado,en promedio, durante

Cuadro 5

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES DE BIENES

	Valor (millones de dólares)			Indices 1980 (1979 = 100)		
	1979	1980				
	Valores corrientes	Valores corrientes	Valores constantes a precios de 1979	Valor	Valor unitario	Quántum
América Latina	70 985	94 150	73 640	133	127	104
Países exportadores de petróleo	31 626	47 180	32 470	149	144	103
Bolivia	777	910	680	117	133	88
Ecuador	2 144	2 590	1 930	121	134	90
México	9 416	16 600	12 000	176	138	127
Perú	3 469	3 900	3 330	112	117	96
Trinidad y Tabago	1 621	2 580	1 630	159	158	101
Venezuela	14 199	20 600	12 900	145	160	91
Países no exportadores de petróleo	39 359	46 970	41 170	119	114	105
Argentina	7 817	8 000	6 700	102	120	85
Barbados	132	180	140	136	131	106
Brasil	15 235	20 000	17 700	131	113	116
Colombia	4 062	4 600	4 500	113	102	111
Costa Rica	930	1 000	910	108	110	98
Chile	3 841	4 800	4 200	125	115	109
El Salvador	1 135	1 000	960	88	104	85
Guatemala	1 222	1 440	1 270	118	113	104
Guyana	291	510	320	175	160	110
Haití	138	180	160	130	112	116
Honduras	751	820	760	109	108	101
Jamaica	815	1 130	840	139	134	103
Nicaragua	616	510	440	83	115	71
Panamá	334	410	340	123	119	102
Paraguay	384	380	380	99	101	99
República Dominicana	868	1 010	720	116	140	83
Uruguay	788	1 000	830	127	121	105

Fuente: 1979: Fondo Monetario Internacional; con excepción de El Salvador, Guyana y Uruguay.
1980: CEPAL, estimaciones preliminares sujetas a revisión.

los cuatro años anteriores. A pesar de esta desaceleración - inducida en parte por la recesión internacional - la participación de estos países en el volumen global del comercio mundial continuó aumentando, dado el estancamiento de este último durante 1980.

En contraste con la desigual evolución del valor de las exportaciones de los países exportadores y no exportadores de petróleo, ellos incrementaron sus importaciones a ritmos similares y muy altos de 33 y 31%, respectivamente. Con todo, una vez más el origen de estos cambios fue muy distinto. En efecto, mientras en los países petroleros el aumento se debió principalmente a la expansión del volumen de las importaciones, el cual subió cerca de 20%, en el conjunto de los demás países de la región el mayor valor de las importaciones reflejó predominantemente el alza considerable del precio medio de éstas (14%) y en medida mucho menor el incremento de su volumen (5%). (Véase el cuadro 6.)

En estas circunstancias, la relación de precios del intercambio continuó evolucionando de manera muy divergente en los dos grupos de países. Así, en las economías exportadoras de petróleo ella subió más de 30%, en tanto que en el conjunto constituído por los demás países de la región cayó 8%. (Véase el cuadro 7.) Esta baja fue, además, generalizada, ya que a ella se sustrajeron sólo Barbados, Guyana, Jamaica y República Dominicana, que se beneficiaron por las alzas especialmente marcadas que tuvieron en 1980 los precios del azúcar y la bauxita. En cambio, en los demás países de este grupo los aumentos en los precios de sus productos de exportación, si bien bastante frecuentes y de cierta magnitud, no fueron suficientes para compensar los efectos del mayor costo de sus importaciones de manufacturas y, sobre todo, de las alzas en el precio de los combustibles. Con todo, para América Latina en su conjunto, la relación de precios del intercambio tuvo un mejoramiento significativo de alrededor de 8%, con lo cual subió a su nivel más alto en el último cuarto de siglo con la sola excepción del alcanzado en 1974.

Cuadro 6

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES DE BIENES

	Valor fob (millones de dólares)			Indices 1980 (1979 = 100)		
	1979	1980				
	Valores corrientes	Valores corrientes	Valores constantes a precios de 1979	Valor	Valor unitario	Quántum
América Latina	70 222	92 630	78 030	131	118	111
Países exportadores de petróleo	28 575	37 950	33 970	133	112	119
Bolivia	931	800	720	86	111	77
Ecuador	1 945	2 170	1 950	112	111	101
México	11 632	17 900	15 900	154	113	136
Perú	2 088	3 130	2 800	150	112	134
Trinidad y Tabago	1 142	1 450	1 300	127	111	114
Venezuela	10 837	12 500	11 300	115	111	104
Países no exportadores de petróleo	41 647	54 680	44 060	131	124	106
Argentina	6 013	9 000	7 600	150	118	127
Barbados	379	450	400	119	113	105
Brasil	17 942	23 000	17 400	128	132	97
Colombia	3 248	4 400	3 890	135	113	119
Costa Rica	1 271	1 400	1 190	110	118	93
Chile	3 955	5 500	4 600	139	120	116
El Salvador	955	960	810	101	118	85
Guatemala	1 403	1 570	1 350	112	116	97
Guyana	298	420	330	145	126	115
Haití	230	280	230	122	123	99
Honduras	779	930	790	119	118	101
Jamaica	883	1 180	940	134	126	106
Nicaragua	389	640	530	165	120	137
Panamá	1 105	1 400	1 130	127	124	102
Paraguay	577	610	530	106	116	91
República Dominicana	1 094	1 430	1 160	131	123	107
Uruguay	1 126	1 510	1 180	134	128	105

Fuente: 1979: Fondo Monetario Internacional; con excepción de El Salvador, Guyana y Uruguay.
1980: CEPAL, estimaciones preliminares sujetas a revisión.

Cuadro 7

AMERICA LATINA: RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO
Y PODER DE COMPRA DE LAS EXPORTACIONES

(Indices: 1979 = 100)

	Relación de precios del intercambio 1980	Poder de compra de las exportaciones 1980
América Latina	108	112
Países exportadores de petróleo	129	133
Bolivia	120	105
Ecuador	121	109
México	122	156
Perú	104	100
Trinidad y Tabago	142	143
Venezuela	144	131
Países no exportadores de petróleo	92	96
Argentina	102	86
Barbados	116	120
Brasil	86	99
Colombia	90	99
Costa Rica	93	92
Chile	96	104
El Salvador	88	75
Guatemala	97	102
Guyana	127	138
Haití	91	106
Honduras	92	92
Jamaica	106	110
Nicaragua	96	69
Panamá	96	99
Paraguay	87	84
Rep. Dominicana	114	94
Uruguay	94	99

Fuente: CEPAL, estimaciones preliminares sujetas a revisión.

4. La integración y la cooperación regional

En los veinte años transcurridos desde que se iniciaran los primeros movimientos de integración en América Latina, la participación del comercio intraregional en el comercio exterior total de los países de la región aumentó del 8% al 17%. Durante ese período, las exportaciones hacia la región crecieron a un ritmo casi 50% superior que el de las exportaciones hacia otras regiones, alcanzando un valor cercano a los 9 000 millones de dólares. Lo que es más interesante, en el caso de la ALALC, las exportaciones intrazonales alcanzaron un componente de bienes manufacturados cercano al 60%, mientras que las exportaciones al resto del mundo sólo contenían un 22% de manufacturas.

Al mismo tiempo, ha continuado acentuándose el entrelazamiento de las economías latinoamericanas a través de acuerdos y proyectos específicos, de alcance bilateral o multilateral, en el campo del comercio, la infraestructura física, los sectores productivos, la complementación tecnológica y la cooperación financiera, dentro de una clara tendencia hacia un mayor pluralismo y una creciente flexibilización de los procesos respectivos.

En este sentido, la reciente creación de la ALADI, en reemplazo de la ALALC, constituye un nuevo reconocimiento a la necesidad de flexibilizar los mecanismos de integración. Aunque la ALADI no contempla plazos ni obligaciones rígidas para el cumplimiento de sus metas, y constituye más bien un marco dentro del cual puedan emprenderse acciones de cooperación y complementación económica mediante la concertación de acuerdos entre los países interesados, ella representa una solución realista que permitirá a los países que así lo deseen emprender una variedad más amplia de acciones en el campo de la cooperación económica regional.

El año 1980 nos brindó, además, un ejemplo concreto del potencial que encierra la cooperación regional para la solución de algunos de nuestros más acuciantes problemas. Me refiero al acuerdo concertado entre los gobiernos de México y Venezuela para asegurar el abastecimiento de petróleo a los países de Centroamérica y el Caribe y para contribuir al financiamiento de los pagos respectivos mediante el otorgamiento de créditos en condiciones concesionales y la financiación de proyectos de desarrollo en dichos países.

III. Las nuevas dimensiones del desafío financiero internacional

1. Las ambivalencias del crecimiento económico de la región

Cualquier intento de evaluar el desarrollo económico de América Latina sobre la base de la evolución de un número limitado de indicadores durante un período limitado puede fácilmente inducir a errores de apreciación. En efecto, por una parte, los promedios regionales reflejan, como es obvio, fundamentalmente los cambios ocurridos en los países más grandes y no revelan, por lo tanto, de manera adecuada lo que puede haber sucedido simultáneamente en aquellos más pequeños y de menor peso relativo. Además, como ya se señaló, las nuevas características del escenario económico internacional, y en particular aquellas vinculadas más directamente al alza de precios de los hidrocarburos, han incidido de manera muy diversa sobre las distintas economías de la región, cuya capacidad para ajustarse al efecto de estos cambios ha sido también muy diferente. Por otra parte, una evaluación adecuada debería utilizar una perspectiva temporal más amplia y no sólo las modificaciones coyunturales que pueden ocurrir en un año. Finalmente, además de las variables económicas sería preciso tener en cuenta las de carácter social, sobre las cuales, lamentablemente, la información estadística es deficiente y suele obtenerse con un rezago considerable.

Con todo, y si por las razones señaladas nos limitamos a la esfera económica, puede afirmarse que, enfrentada a la declinación, oscilaciones e incertidumbres que constituyen rasgos característicos de la economía internacional en 1980, América Latina mostró, una vez más, una significativa capacidad de defensa. El hecho que el ritmo de crecimiento económico de la región - aunque insatisfactorio frente a las necesidades sociales y de la ocupación - sobrepasara con creces al de los países industrializados y la circunstancia que los países latinoamericanos no exportadores de petróleo lograran incrementar nuevamente el volumen de sus exportaciones no obstante el estancamiento casi total del comercio mundial en términos reales en 1980, constituyen tal vez los episodios que revelan más adecuadamente la mayor resistencia y flexibilidad que posee en la actualidad la economía latinoamericana.

/Sin embargo,

Sin embargo, es fundamental reconocer que la mantención en años recientes de aquellos ritmos de crecimiento global han tenido, en algunos países de la región, como factor condicionante básico un persistente y creciente endeudamiento externo.

De allí, entonces, la necesidad de analizar, aunque sea en forma breve, los rasgos principales que caracterizan a los mecanismos de financiamiento externo a que tiene acceso América Latina en la actualidad y la conveniencia de realizar algunas reflexiones sumarias sobre las reformas que, a nuestro juicio, sería preciso introducir en ellos para facilitar la superación de un problema significativo que enfrentan no pocos países latinoamericanos, a saber, el de obtener recursos externos que:

1) permitan financiar de manera adecuada los grandes déficit generados en la cuenta corriente de los balances de pagos por el impacto de los acontecimientos externos y que hagan posible efectuar en forma gradual los ajustes que éstos han hecho inevitables y

2) que sean adecuados en sus montos, plazos y costos para complementar el financiamiento de las cuantiosas inversiones que la región deberá realizar en el transcurso de este decenio, en especial en el campo energético, a fin de adecuar la estructura y funcionamiento de sus economías a las nuevas realidades del escenario económico internacional.

Naturalmente, subrayar la importancia del financiamiento externo adecuado, no debiera conducir a magnificar su importancia relativa en la promoción del desarrollo económico de América Latina en la década que se inicia. Tampoco a desconocer que los factores más significativos para asegurar una trayectoria dinámica del sector externo siguiera siendo la generación de un flujo creciente y cada vez más diversificado de productos exportables y el libre acceso a los mercados internacionales. Así, pues, si en las reflexiones que siguen nos concentramos en el tema del financiamiento externo no es por subestimación de otros factores de igual o mayor importancia para lograr un desarrollo económico satisfactorio en América Latina, sino por obvias limitaciones de tiempo y por la apremiante necesidad de crear nuevas modalidades de

/financiamiento que

financiamiento que permitan reciclar los grandes excedentes financieros de los países superavitarios en forma tal que se facilite tanto el ajuste gradual y satisfactorio de la economía mundial como en particular el avance de los países en desarrollo.

2. Limitaciones de las formas actuales del financiamiento internacional

Como ya se señaló, la mantención en el decenio pasado de ritmos relativamente altos de crecimiento económico en algunas economías latinoamericanas tuvo como una de sus condiciones esenciales un persistente y creciente endeudamiento externo. Así, se estima que la deuda global de los países latinoamericanos no exportadores de petróleo habría subido a alrededor de 143 000 millones de dólares en 1979. Esta cifra equivale a más de dos veces el valor de las exportaciones de la región ese mismo año, comparado con un coeficiente de sólo 1.5 en 1974, cuando ocurrió la primera y más considerable alza del precio del petróleo. En cuanto a la composición de la deuda, los préstamos provenientes de fuentes privadas, que en 196 -1970 representaban un tercio del financiamiento externo total de la región, en 1979 representaron más del 75% de dicho flujo, con un monto cercano a los 20 000 millones de dólares. Ha continuado así la tendencia a la disminución de la importancia relativa de las fuentes oficiales de financiamiento - tanto bilaterales como multilaterales - y a la participación cada vez mayor de las fuentes privadas.

En estas circunstancias, el aumento de los déficit en el balance de pagos en cuenta corriente de la mayoría de los países latinoamericanos y el crecimiento y cambio en la composición de su deuda externa, colocan a éstos frente a una nueva situación. En efecto, en el pasado, el principal problema de la región en este campo era la escasez de financiamiento externo y las restricciones que tal situación imponía a sus posibilidades de crecimiento económico. En la actualidad, aquella situación ha cambiado sustancialmente. Por una parte, los países latinoamericanos han ido siendo gradualmente marginados de la asistencia oficial para el desarrollo. Por otra, algunos países latinoamericanos han ganado amplio acceso al crédito externo y particularmente al de

/origen privado.

origen privado. Esto los enfrenta con nuevas oportunidades pero también con nuevos obstáculos.

Entre las primeras se cuenta la disponibilidad de nuevas fuentes alternativas de créditos, con la posibilidad de reducir la condicionalidad impuesta por los prestamistas a las políticas económicas internas de los países prestatarios.

Entre las limitaciones de la nueva situación cabe señalar, en primer lugar, que los créditos no siempre se adecúan ni en sus plazos ni en sus tipos de interés a los períodos de maduración y a los requerimientos financieros de las inversiones que es necesario llevar a cabo en los países en desarrollo, muchas de las cuales tienen períodos de maduración relativamente largos. Tal por ejemplo, es el caso de las inversiones en energía que, como ya indicamos, será preciso ampliar en forma considerable en el decenio actual.

En segundo lugar, el predominio de fuentes privadas de crédito plantea la limitación de propender al uso de criterios de rentabilidad privada antes que sociales con respecto al uso de los fondos. Ambos criterios pueden diferir considerablemente, sobre todo en países que procuran seguir estrategias de desarrollo nuevas orientadas hacia sectores sociales marginados de los beneficios del crecimiento económico tradicional.

En tercer lugar, el nivel y forma que está tomando el sistema de financiamiento internacional plantea el riesgo de postergar los ajustes básicos que son necesarios entre países deficitarios y superavitarios. La postergación del ajuste implica el peligro de que éste se haga inevitable en un momento menos propicio como, por ejemplo, con ocasión de una caída excepcional de los términos de intercambio o una recesión mundial mayor.

Por otra parte, la excesiva atomización del sistema hace posible tanto que se distribuya en forma desigual el peso del ajuste entre los países, como que éste resulte en una reducción de las posibilidades de crecimiento de la economía mundial en su conjunto, si por diversas razones, algunos países industrializados con déficit importantes en

/sus cuentas

sus cuentas externas se ven forzados a aplicar simultáneamente, pero en forma independiente, medidas restrictivas para reducir sus déficit, el ajuste se conseguirá a costa de una reducción en los niveles de actividad económica y de empleo no sólo en ellos sino en el resto de la economía mundial.

En la práctica, pues, uno de los principales peligros derivados de la situación actual en materia de financiamiento internacional sería que se agudicen en los países industrializados las tendencias al proteccionismo creciente que haría más difícil la colocación de exportaciones por parte de los países en desarrollo. Alternativamente, sería posible que muchos países en desarrollo entren en una espiral de endeu endeudamiento , donde una parte cada vez mayor de los nuevos créditos debe asignarse al pago de la deuda.

Lo que se necesita, entonces, es crear instancias de concertación internacionales para llevar a cabo una reestructuración ordenada entre los países deficitarios y los superavitarios antes de que dicho ajuste sea forzado por alguna situación de crisis que no permita escoger las opciones más racionales.

3. La necesidad de buscar nuevas modalidades de financiamiento internacional

Lo anterior pone de manifiesto la imperiosa necesidad de buscar nuevas formas de financiamiento internacional que no involucren los peligros señalados anteriormente.

Después de las primeras alzas abruptas de los precios del petróleo, el sistema bancario internacional promovió con relativa eficiencia el proceso de reciclaje de los excedentes financieros desde los países petroleros hacia los países deficitarios. Sin ambargo, frente al aumento experimentado por los desequilibrios de las cuentas externas de los países en desarrollo y a la contínua y rápida elevación de su deuda externa, resulta legítimo preguntarse sobre las perspectivas de que las instituciones que forman parte de ese sistema continúen cumpliendo aquel papel como hasta ahora.

A pesar de las observaciones ya anotadas, estas perspectivas no parecen excesivamente sombrías. Los coeficientes de capital de los

/bancos internacionales

bancos internacionales privados no parecen constituir aún, en promedio general, una limitación seria a sus operaciones de préstamo y la distribución de esas operaciones entre las economías industrializadas y los países en desarrollo continuará dependiendo de la rentabilidad relativa de los préstamos en unos y otros. Por otra parte, la significación de los préstamos otorgados a los países en desarrollo no exportadores de petróleo, como proporción de los activos brutos de los bancos sobre el exterior, se ha mantenido en una cifra de alrededor de 17% durante toda la última década. La deuda bancaria pendiente de este grupo de países en 1979 (unos 190 000 millones de dólares) equivalía a sólo un 4 o 5% del total de los activos de los bancos. Estos prestan cada vez mayor atención a la evaluación de las ventajas y riesgos de sus operaciones de crédito en los países en desarrollo y las autoridades financieras nacionales mantienen un diálogo permanente sobre estas materias dentro del marco del Banco de Pagos Internacionales.

Sin embargo, el sistema actual no está excento de problemas. Por una parte, algunos bancos podrían estar llegando a ciertos límites técnicos en sus relaciones con determinados países. Por otra parte, el monto de los créditos podría exceder la capacidad de servicio de la deuda de algunos países en desarrollo. También suelen perfilarse dudas, que merecen ser tenidas en cuenta, respecto al uso más o menos eficaz y al destino final de los créditos y a su posible contribución al fomento de un consumo excesivo.

Para hacer frente a estos problemas se requerirá, a la vez, un conjunto coordinado de políticas macroeconómicas en lo interno y facilidades de financiamiento en lo externo que se correspondan con la magnitud y la envergadura del problema que deben enfrentar los países en desarrollo. En este sentido, cabe señalar que la reducción del financiamiento comercial no es el camino más adecuado para resolver los problemas anteriores, ni desde el punto de vista de los países prestatarios - cuyos programas de desarrollo se pueden ver

seriamente afectados

seriamente afectados por estas medidas - ni desde el punto de vista de las economías industrializadas - que verían contraerse el dinamismo de los mercados en los países en vías de desarrollo. De allí la necesidad imperiosa de buscar un marco más estable para estas transacciones y, sobre todo, de reforzar el rol de las instituciones financieras internacionales públicas y en particular del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y los bancos regionales.

Lo que se pretende es asignar a estas instituciones un papel más activo en el reciclaje de fondos, complementando la función que vienen cumpliendo los bancos comerciales. De hecho, la magnitud de los requerimientos financieros de los países deficitarios significa que, para proponer políticas de ajuste efectivas, los organismos financieros internacionales tendrán que estar en condiciones de aportar un volumen de recursos considerablemente superiores a los que han canalizado en el pasado. Ellos tendrán que adecuar también el plazo de su financiamiento a la prolongación de los períodos de ajuste que requieren los países deficitarios. Esos procesos de ajuste, por lo demás, no podrán tener una base exclusivamente monetaria sino que deberán estar encaminados a aumentar la oferta de recursos y la ampliación de la base productiva de los países deficitarios y deberán formar parte de una estrategia de más largo plazo, destinada a fomentar el ahorro interno, la inversión y el crecimiento.

Naturalmente que para que dichos organismos aumenten considerablemente sus recursos no sólo tendrán que obtener un mayor volumen de préstamos de los gobiernos de los países superavitarios o en los mercados financieros internacionales, sino que deberán imaginar también nuevos mecanismos institucionales que faciliten su participación en el proceso de reciclaje.

/IV. Conclusiones

IV. Conclusiones

Esta exposición ha incluído dos partes principales. En la primera de ellas hemos proporcionado algunas estimaciones preliminares, basadas en la limitada información disponible a estas alturas del año, sobre algunas tendencias principales de la economía latinoamericana en 1980. En la segunda, hemos formulado algunas reflexiones sobre un problema - el de las nuevas dimensiones del desafío financiero internacional - que, a nuestro juicio, tendrá especial significación para el desarrollo económico de América Latina en este decenio.

Con relación al primer aspecto, nuestras estimaciones tentativas indican que durante 1980:

1. Hubo una baja en el ritmo de crecimiento económico de América Latina, el cual se redujo de 6.3% en 1979 a 5.3% en 1980.
2. La tasa media de crecimiento económico de la región fue sobrepasada en cinco países - Brasil, Chile, México, Nicaragua y Paraguay - que en conjunto incluyen 60% de la población latinoamericana. En cambio, en Argentina, Bolivia, Honduras y Venezuela el ritmo de expansión de la actividad económica global aparentemente fue menor que el del aumento demográfico, declinando, por ende en ellos el producto por habitante. El Salvador fue el único país donde el producto interno bruto total disminuyó en términos absolutos.
3. La inflación media de América Latina fue de cerca de 54%, manteniéndose así la tasa muy alta registrada en 1979. El incremento medio de los precios al consumidor de la región estuvo fuertemente influído por los ritmos de inflación de cerca de 90% que se registraron en Argentina y Brasil y por las alzas menores, pero también considerables (entre 50 y 60%) que ocurrieron en Bolivia, Perú y Uruguay. De los demás países de la región, sólo dos - Guatemala y Haití - tuvieron en 1980 inflaciones de menos de 10%.

4. En el sector externo, la evolución fue menos favorable que en años anteriores. El déficit en cuenta corriente del conjunto de la región se incrementó más de 30% y ascendió a un monto sin precedentes de 25.000 millones de dólares. Dado que al mismo tiempo el ingreso neto de capitales disminuyó desde 26.000 millones de dólares en 1979 a 22.500 millones en 1980, el balance de pagos sufrió un vuelco de importancia, pasando de un superávit de 7.100 millones de dólares en 1979 a un déficit de 2.550 millones en 1980.

5. Estos cambios globales derivaron de las tendencias muy dispares observadas en los sectores externos de los seis países exportadores de petróleo - Venezuela, México, Ecuador, Trinidad y Tobago, Perú y Bolivia - y en las demás economías de la región. En efecto, como consecuencia de las nuevas y fuertes alzas en el precio del petróleo, la evolución del comercio exterior y del balance de pagos de aquéllos fue en general mucho más favorable que la de éstas. Así, mientras los países exportadores de petróleo redujeron el déficit de su cuenta corriente, lograron un superávit en su balance de pagos y mejoraron en casi 30% su relación de precios del intercambio con el exterior, en las economías no exportadoras de petróleo, el saldo negativo de su cuenta corriente subió de 13.900 millones de dólares en 1979 a 23.000 millones en 1980, el superávit del balance de pagos de 4.000 millones logrado en 1979 se transformó en un déficit de 4.000 millones en 1980, y la relación de precios del intercambio disminuyó 8%.

De lo manifestado en la segunda parte de nuestra exposición relativa a los problemas financieros internacionales, puede concluirse en síntesis lo siguiente:

1. Al igual que otras regiones del mundo, América Latina ha debido hacer frente en años recientes a los impactos que han significado el reajuste del precio internacional del petróleo, el aumento de la inflación externa, y la declinación del ritmo de expansión de la economía y del comercio mundiales. Como es natural, esos cambios han incidido en forma muy diversa sobre el proceso de desarrollo de los distintos países latinoamericanos.

2. En términos generales, la región ha respondido con vigor y flexibilidad a los desafíos planteados por la crisis internacional y ha demostrado poseer una capacidad de defensa mucho mayor que en el pasado. La expansión sostenida del volumen de las exportaciones y su diversificación en el marco de una economía mundial caracterizada por una expansión muy débil y por el resurgimiento del proteccionismo en los países industrializados y el logro de ritmos de crecimiento económico superiores a los de éstos, son dos elementos significativos de esta nueva mayor capacidad de defensa.

3. En la mayoría de los países de la región, la absorción de los efectos de la crisis internacional y, en especial, de la elevación del precio de los energéticos ha exigido ajustes en los cuales se han combinado, en mayor o menor medida, reducciones en el ritmo de crecimiento, elevaciones en las tasas de inflación, y aumentos tanto en los déficit en la cuenta corriente del balance de pago como en el endeudamiento externo.

4. Este proceso de ajuste ha sido facilitado por el reciclaje de los excedentes financieros acumulados por los principales países exportadores de petróleo. Hasta ahora, la mayor parte de ese reciclaje ha sido efectuado por los bancos comerciales privados, sin que ello implique desconocer el papel cumplido por las instituciones financieras públicas.

5. La región en su conjunto requerirá durante la década de los 80 de nuevas y fuertes transferencias de recursos a fin de poder, por una parte, espaciar el proceso de ajuste que exigen las tendencias de la economía mundial y el alza en el precio internacional de los combustibles y de financiar, por otra, las ingentes inversiones necesarias para impulsar el desarrollo económico y social y, en particular, la expansión del sector energético. Estos ajustes e inversiones son de tal magnitud que exigen contar con nuevas formas de cooperación internacional a fin de poder efectuarlas gradualmente y evitar así los altos costos económicos, sociales y políticos que sería preciso pagar en caso contrario.

6. Una política de cooperación internacional para absorber en forma gradual el impacto de la coyuntura internacional y facilitar, a la vez, la transición energética de la región, no sólo beneficiaría a América Latina, sino que permitiría que ella siguiera cumpliendo un papel dinámico y activo en el avance económico mundial. En este sentido es preciso recordar que la capacidad de compra de la región constituye en la actualidad un elemento que puede influir significativamente en el ciclo económico internacional, y cuya continua expansión contribuiría a compensar las tendencias recesivas en la economía y el comercio mundiales.

7. Para llevar adelante esa cooperación, América Latina deberá seguir contando tanto con la participación de las instituciones públicas como privadas de financiamiento. El decenio que estamos iniciando requerirá, sin embargo, de nuevos esfuerzos para abordar a la vez con imaginación y realismo el problema que plantean los grandes requerimientos del financiamiento del balance de pagos. Estos esfuerzos, en lo esencial, exigirán:

a) un fuerte aumento de las transferencias de recursos a través de instituciones públicas. Estas deben reconocer la particular dimensión y naturaleza de los problemas de pago en la década que se inicia, adaptando sus políticas a nuevas circunstancias que en muchos casos no pueden enmarcarse en formas tradicionales, y en algunos casos pretéritos, de relaciones entre los países y los organismos internacionales de financiamiento;

b) el libre acceso a los mercados financieros internacionales y, en especial, la incorporación a ellos de nuevas fuentes e instituciones bancarias;

c) nuevas e imaginativas formas de cooperación entre las instituciones internacionales públicas y privadas de financiamiento para facilitar la canalización de recursos desde los países superavitarios hacia las economías latinoamericanas, y

d) nuevas modalidades de cooperación financiera directa entre los países petroleros y las economías de América Latina.

8. Naturalmente, todo lo anterior deberá complementar los esfuerzos internos que tendrán que llevar a cabo nuestros países para realizar los ajustes que exige la coyuntura internacional, y efectuar las transformaciones que requiere un desarrollo económico y social satisfactorio.

9. A los nuevos esfuerzos reclamados a la cooperación internacional, especialmente de tipo financiero,debe agregarse nuestro propio esfuerzo de imaginación en materia de cooperación regional, más necesitada hoy que nunca de revitalización y dinamismo. En este campo, la creación de ALADI abre la puerta a expectativas renovadas, lamentablemente no acompañadas por avances similares en otros esquemas de integración. Por otra parte, sigue resultando altamente encomiable y aleccionador el ejemplo que América Latina viene dando al mundo en el campo de la cooperación energética. Las iniciativas de México y Venezuela para contribuir a la solución de los problemas que enfrentan los países de Centroamérica y el Caribe en este campo, las políticas adoptadas por Trinidad y Tobago, y los esfuerzos que viene realizando la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE) por diseñar un programa ambicioso de cooperación energética constituyen, a nuestro juicio, expresiones concretas y alentadoras del rol que la cooperación regional puede y debe cumplir en el futuro.